



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año II | Número 4 | Marzo 2021

El modelo extractivista y las exportaciones agrícolas en la Argentina

María Florencia Martinon ¹

florencia.martinon@gmail.com

¹ Mg. en Tecnología Ambiental por la Universidad Internacional de Andalucía y licenciada en Ciencias Ambientales por la Universidad del Salvador.

Introducción

Con la colonización de América, se instaló la concepción del continente como “el Dorado”: abundante en recursos cuasi infinitos. Si bien efectivamente es un continente rico en recursos, los mismos están lejos de ser infinitos. Y la Argentina no es la excepción. Es uno de los principales países productores de recursos, tanto renovables como no renovables: desde agua dulce hasta hidrocarburos, pasando por minerales, productos agrícolas, recursos forestales, entre otros. Para el sistema-mundo vigente actualmente, los recursos naturales representan una fuente de ganancia. Siguiendo la lógica de oferta y demanda aquellos recursos que sean más escasos tendrán un mayor valor en el mercado tanto interno como externo.

América Latina comenzó a mostrar, a partir de mediados de la década pasada, una realidad emergente que pocos pronosticaban en sus inicios, con importantes recuperaciones económicas. El principal motivo de esta recuperación fue la importante mejoría que se registró en el valor de las commodities: un incremento del 60% entre 2002 y 2006 de acuerdo a los datos del Fondo Monetario Internacional. (Kosacoff & Campanario, 2007). El origen de este incremento es doble: por un lado, los movimientos especulativos, pero fundamentalmente se destaca el protagonismo creciente de la demanda de economías desarrolladas tales como la Unión Europea, India o China, quien ha multiplicado por veinte sus importaciones de materias primas, (Kosacoff & Campanario, 2007).

Cabe destacar que el alza de los precios de las commodities tuvo efectos fundamentalmente distintos en la región, tanto entre los países como en las estructuras productivas internas. En nuestro país, el mayor volumen de bienes de exportación está compuesto por productos agrícolas, especialmente cereales y oleaginosas.

Datos estadísticos

El mercado commodities viene registrando alzas a nivel mundial desde comienzos de siglo. Si bien la suba fue generalizada, no fue siempre pareja:

se observa una considerable dispersión entre los precios del petróleo y los metales con precios superiores al promedio, entre el 150% y 180% respectivamente entre 2002 y 2006; y los productos agrícolas (tanto los manufacturados como las materias primas), cuyo crecimiento ha sido mucho más moderado, ya que, como se mencionaba anteriormente, los precios dependen de la disponibilidad del recurso, y en este caso la oferta es más elástica y abundante. (Kosacoff & Campanario, 2007).

De acuerdo con el índice elaborado por el FMI, en todo el período 1990-2010 el incremento promedio de los precios de los productos primarios básicos fue de 161% (Gráfico 1). Por un lado, los productos agrícolas estuvieron por debajo del aumento promedio: los precios de los alimentos crecieron 92% y el de las materias primas agrícolas un 32%. En el otro extremo, se encuentran la energía y los metales, cuyos precios crecieron 206% y 239%, respectivamente (Berrettoni & Polonsky, 2011)

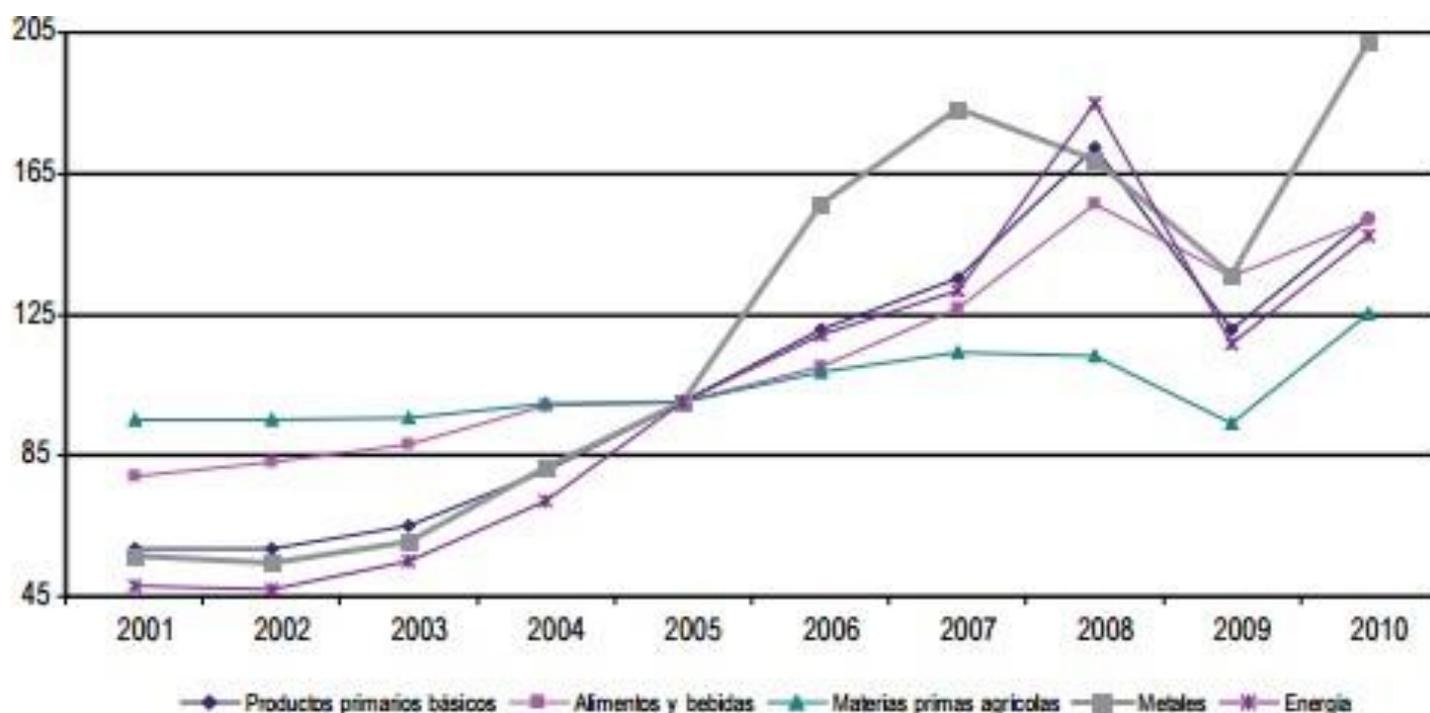


Gráfico 1: Precio mundial de los productos primarios básicos expresados en U\$. Fuente: Berrettoni y Polonsky, 2011.

A continuación se presenta un gráfico detallado de específicamente los tres cultivos que se tomarán en cuenta en esta oportunidad: soja, trigo y maíz.



Gráfico 2: Precios internacionales de soja, maíz y trigo. Valores promedios mensuales, Enero 2008 Febrero 2014. Fuente: Instituto Argentino de Análisis Fiscal.

En el gráfico se observa que, durante 2008, se registraron precios muy elevados a inicios de año, alcanzando valores récords para la soja (US\$ 554 la tonelada en el mes de julio) y el trigo (US\$ 440 la tonelada en marzo). Sin embargo, los efectos de la crisis financiera afectaron claramente las cotizaciones, que se mantuvieron niveles moderados hasta mediados de 2010. Sobre fin de 2011, la caída en los mercados financieros causado por la crisis de los países desarrollados empujó nuevamente hacia abajo los precios de los tres cultivos, aunque se mantuvieron en niveles históricamente muy buenos. (Arganaraz & Bulgarelli, 2014).

En América Latina, estos precios determinaron un cambio significativo en los valores exportados, de acuerdo con la participación de los distintos productos básicos en las ventas externas. Como se mencionó anteriormente, la influencia de los precios fue sin dudas más importante en algunos países que en otros.

La Argentina y los demás países de Sudamérica han reportado importantes aumentos en los precios de las *commodities* agrícolas, pero mayores han sido los índices de exportación: los volúmenes exportados crecieron casi 80% en la última década, frente al aumento de menos del 50% que registraron los precios. Por otra parte, el aumento porcentual en las cantidades exportadas por Argentina prácticamente duplicó el promedio de la región y superó también por un amplio margen al mundial. De acuerdo a los datos mencionados, en el contexto latinoamericano y mundial las ventas externas argentinas han sido menos favorecidas por la evolución de los precios internacionales. En términos relativos, las cantidades han tenido una mayor importancia para explicar el dinamismo exportador argentino en la última década (Berrettoni & Polonsky, 2011).

Los principales compradores de las exportaciones argentinas para el período 2008-2010 fueron China, la Unión Europea y otros países del mundo. El gráfico 3 muestra la contribución de los principales socios comerciales para cada uno de los grandes rubros y para el total exportado:

	Productos Primarios	MOA	MOI	Combustibles	Total
Brasil	1,8	2,7	37,4	13,9	15,5
China	37,1	8,0	0,7	15,0	11,9
Resto de ALADI	13,1	14,8	29,4	18,6	19,8
UE	14,2	30,6	9,3	0,6	17,3
Estados Unidos	0,5	1,3	4,9	14,7	3,6
Resto de Asia	9,1	13,3	1,3	0,3	7,2
Resto del Mundo	24,3	29,2	17,0	37,0	24,7

Gráfico 3: contribución de los principales socios comerciales al crecimiento de las exportaciones según grandes rubros. Fuente: Berrettoni y Polonsky, 2011.

China y el resto de los países del mundo fueron los que explicaron fundamentalmente el incremento en las ventas de productos primarios. Además, mientras que el incremento de las manufacturas industriales (MOI) se debió, principalmente, a los mercados latinoamericanos -Brasil y Resto de ALADI-, los mayores valores exportados de manufacturas de origen agrícola (MOA) se debieron al mercado europeo y de los demás países.

En cuanto a lo que respecta a 2014 y, específicamente, a los cultivos considerados en esta ocasión, el 89% de las ventas destinadas a China corresponde a ventas de habas de soja, semillas y derivados oleaginosos. En segundo lugar se destacan las ventas de grasas y aceites de origen vegetal y animal (8% del total) y en tercer lugar las ventas de cereales (1,2%). Estados Unidos y Brasil son los principales socios de China en la comercialización de semillas y productos oleaginosos.

Con respecto a las superficies sembradas, el Ministerio de Agricultura presentó en abril de 2014 estimativos en relación a la campaña nacional de agricultura sobre la siembra y producción de los principales cultivos en Argentina. La superficie sembrada en el ciclo 2013-2014 indicaba que las hectáreas cubiertas totales serían similares a las de la anterior campaña, con una leve baja del 2%, totalizando las 33,61 millones de hectáreas en todo el país. (Arganaraz & Bulgarelli, 2014). La superficie de soja se vería incrementada en un 1,4%, al alcanzar las 20,27 millones de hectáreas, y sería el valor más elevado históricamente, lo cual daría lugar a una producción récord a nivel nacional. La participación de la soja en el total sembrado es de 60% en 2013-14. El maíz ocupa el segundo lugar de importancia con 5,70 millones de hectáreas, pero un 6,6% inferior a la campaña anterior y con una participación de 17%. Respecto al trigo, luego de las bajas evidenciada por varias campañas, según el Ministerio nacional, en el presente ciclo se registra una importante recuperación en el área destinada a este cereal, al incrementarse 15,5% respecto el año anterior. La superficie cubierta sería de 3,65 millones de hectáreas y representa un 11% de la siembra nacional. (Arganaraz & Bulgarelli, 2014). En el gráfico a continuación se ilustra esta situación:

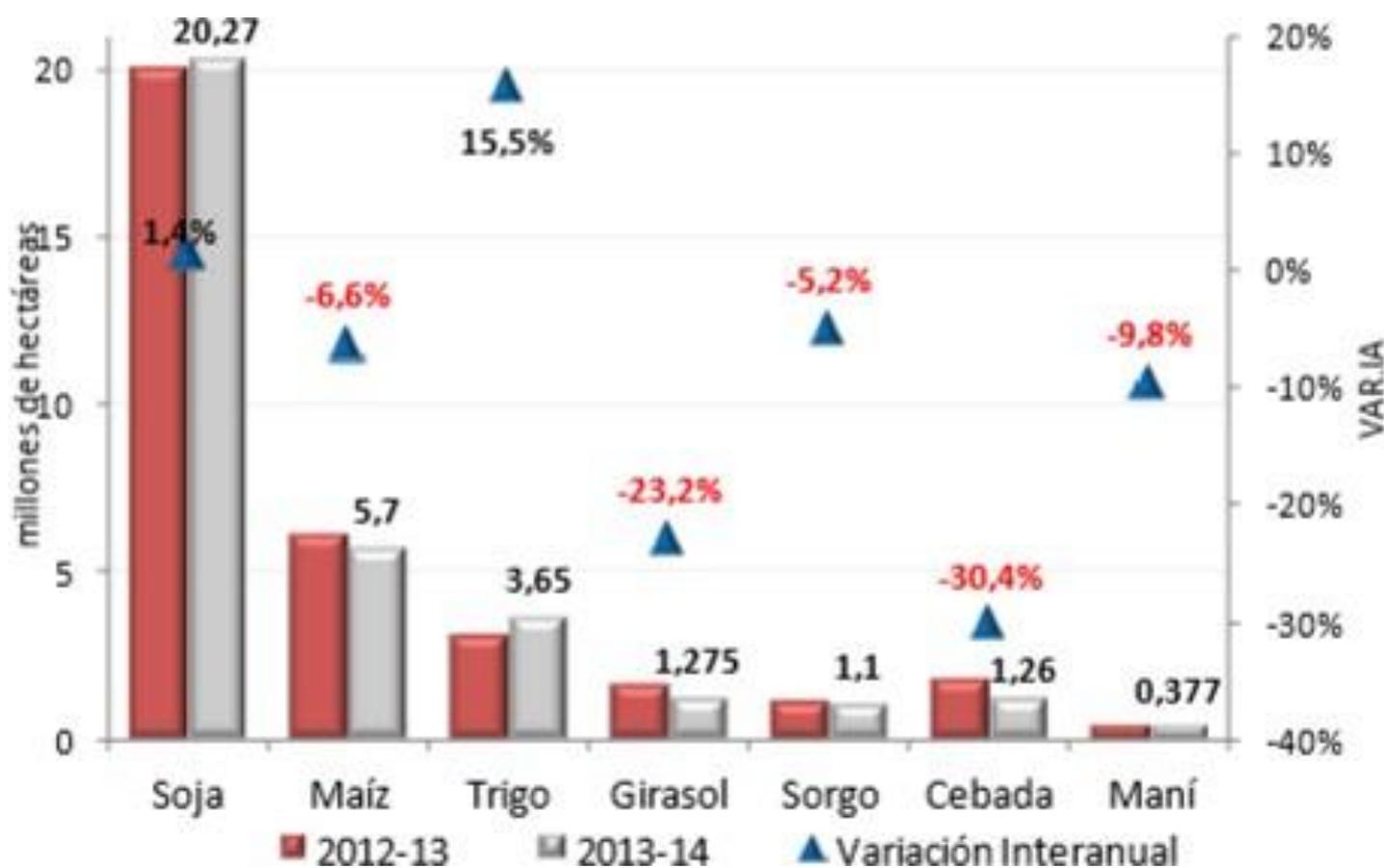


Gráfico 4: Superficie sembrada en millones de hectáreas. Variaciones Interanuales: 2013-2014 vs. 2012-2013. Fuente: Arganaraz y Bulgarell, 2014.

Modelos extractivistas y desarrollo

A raíz del análisis realizado sobre los datos anteriormente expuestos, es posible sostener que las economías latinoamericanas producen lo que las potencias económicas necesitan. Se da en este punto una relación al concepto de economías de enclave, que tuvo su auge a mediados del siglo XX, y surgió a partir de la teoría de la dependencia. A finales de la década del '60, Cardoso y Faletto sostenían que los países/economías podían diferenciarse en dos tipos: de control nacional y de enclave. Estas últimas, son aquellas insertas en el "mercado mundial a través de la producción obtenida por núcleos de actividades primarias controlados en forma directa desde afuera" (Cardoso & Faletto, 1967).

En los últimos años, surgieron también dos conceptos relacionados entre sí y con las economías de enclave y la reprimarización de las economías: el consenso de los commodities y el extractivismo o neoextractivismo. Ambos conceptos fueron muy trabajados por Maristella Svampa, quien sostiene que América Latina se ha insertado en el nuevo orden económico mundial, basado principalmente en la exportación de bienes primarios a gran escala. Asimismo, la autora describe al extractivismo como un modo de intervenir en la naturaleza, y sostiene que si bien el extractivismo y la explotación de la tierra han existido siempre en la región, en las últimas décadas lo que cambió fue la forma de acumulación del modelo. Esta forma que se intensificó en los últimos años, se origina en megaproyectos de origen multinacional donde lo primordial es siempre la producción y la eficiencia. Según la autora, este modelo de extracción intensiva no representa exactamente un avance o desarrollo total de la región, ya que la demanda de commodities implica por un lado la reprimarización de la economía, con riesgo de perder la soberanía alimentaria, y por otro el despojo de tierras, que genera dependencia a los países compradores y dominación por parte de estos. Asimismo, también menciona que el modelo neoextractivista se basa en la sobreexplotación de los recursos naturales y en la expansión de fronteras hacia territorios que anteriormente se consideraban improductivos. Describe que estos emprendimientos tienden a generar nuevos enclaves de exportación, como los descritos por Cardoso y Faletto, donde se desarrollan actividades completamente controladas por los países centrales que en su propio país no podían realizar por distintos motivos (Svampa, 2013).

Teniendo en consideración los datos presentados anteriormente, donde se puede observar que más del 50% de las exportaciones nacionales se destinan los mercados chinos y de la Unión Europea, podemos observar una dependencia del país hacia esas economías. En el caso particular de los commodities o MOAs, el 30% de las exportaciones tuvieron como destino la Unión Europea. El caso de China requiere un análisis ad hoc, pero preliminarmente es posible afirmar que la relación argentina con el gigante asiático ha sido beneficiosa en términos económicos dado el comercio y la constante elevación de la demanda china de productos primarios, lo cual

elevó los precios internacionales de los commodities y generó un esfuerzo de los mercados por adaptarse a la magnitud de las necesidades del mercado chino (Jenkis, 2011).

El texto de García Linera hace referencia a otras cuestiones también importantes para este análisis: el problema principal no radica en el material que se extrae, sino en el valor de cambio que el modelo actual le otorga, dependiendo de la ganancia que pueda extraer del mismo. Lo más importante es la dependencia que esto genera a los países en vías de desarrollo, cuyas reactivaciones económicas del período analizado se han debido en gran parte, al aumento de los precios de los commodities impuestos por el mercado (García Linera, 2012). Svampa sin embargo sostiene que todos los gobiernos aceptan como destino este consenso de los commodities, estableciéndose a sí mismos como exportadores de naturaleza, minimizando las consecuencias ambientales, socio-económicas y políticas que esta situación genera. Manifiesta que esta actitud es engañosa, ya que los gobiernos pertenecientes al progresismo de izquierda conciben al Estado como productor y regulador de políticas sociales dirigidas a los sectores más vulnerables, por este modelo exportador. Y da como ejemplo justamente a Bolivia, estableciendo que realizó una exaltación de los pueblos originarios pero que profundizó el modelo neoextractivista (Svampa, 2013).

Consecuencias

En cuanto a las cuestiones de producción y eficiencia relacionadas con este modelo, podemos mencionar los numerosos avances tecnológicos que se han realizado con el objetivo de mejorar la producción de estos cultivos: siembra directa, semillas transgénicas con su paquete tecnológico asociado, disminución en los costos, entre otros. Sin embargo, estos productos generan efectos en la salud tanto humana como ambiental. El glifosato es quizás el producto más polémico del paquete tecnológico sojero, considerado potencialmente cancerígeno por la Organización Mundial de la Salud, pero que igualmente se sigue utilizando considerando su enorme eficiencia productiva.

Dos cuestiones también importantes del análisis se encuentran muy relacionadas entre sí: la pérdida de la soberanía alimentaria y el aumento del porcentaje de superficie sembrada. Como se expuso anteriormente, las variaciones interanuales de superficie sembrada vienen aumentando hace años, lo cual nos indica que las fronteras de cultivo se han ido ampliando en la medida de la necesidad. Por otro lado, la soja, el maíz y el trigo son productos que componen gran parte de las exportaciones de nuestro país, con lo cual podemos pensar que este aumento de la superficie productiva ha sido destinado a cultivos para exportación y no para abastecer el mercado interno. Podría considerarse que la prioridad es el cultivo de bienes que no se consumen en el mercado interno pero que tienen precios altos en el mercado internacional, antes que la propia alimentación del país puertas adentro. Esta cuestión también se relaciona con los enclaves de producción: por distintos motivos, se producen en su amplia mayoría bienes de exportación necesitados por las potencias mundiales, como se expuso anteriormente en cuanto a los principales compradores y los principales productos que son exportados.

Tanto las sociedades industrializadas como los modelos extractivistas tienen un impacto en el ambiente, por el simple hecho de que implican una acción humana en el medio. Las consecuencias no se limitan al plano exclusivamente ambiental o ecológico, sino que se integran también cuestiones de seguridad social o soberanía alimentaria, una condición indispensable para restablecer las condiciones sociales y económicas que promuevan el desarrollo de nuestro país y de la región.

Instalar estos modelos neo-extractivistas fue una decisión aparentemente positiva a nivel económico en la región, que incluso tuvo mucho más éxito del imaginado. Sin embargo, habiendo pasado más de dos décadas, es necesario analizar las consecuencias a mediano y largo plazo que implica de este tipo de modelos, no solamente económicas sino sociales y ambientales. Incluso también repensar el modelo y plantear nuevos que integren conceptos de sustentabilidad: ambientales, sociales y económicos. Más

pronto que tarde, será una tendencia mundial en la que podremos tomar un rol activo de liderazgo, o bien de adaptación.

Conclusiones

Tomando en consideración los datos estadísticos presentados y los textos citados, es posible determinar que América Latina adecuó sus modelos de desarrollo de acuerdo a las necesidades de las economías centrales; basado en la exportación de materias primas, sumado a la búsqueda constante de capitales extranjeros para invertir. Argentina no fue la excepción de esta tendencia de reprimarización de las economías, de consolidación de modelos extractivistas y de dependencia de las economías centrales. Las posibilidades de los países regionales de obtener beneficios no solamente económicos son prácticamente nulas e incluso dificultan la capacidad futura de mantener la productividad.

Asimismo, este tipo de modelos productivos implica numerosas consecuencias a mediano y largo plazo sobre el medio y en las sociedades en las cuales se emplazan. La frontera agrícola se expande poniendo en peligro la flora y fauna autóctonas de nuestro país. El riesgo se extiende al agotamiento de suelos, al uso intensivo de recursos hídricos y a la contaminación hídrica por el uso de fertilizantes y agroquímicos. Sumado a esto, los commodities producidos ni siquiera se emplean para paliar el hambre en nuestro país. Básicamente, todas estas circunstancias son una “clara manifestación de la irresponsabilidad con la cual se manipulan los bienes comunes; y de la escasa sustentabilidad ecológica de los emprendimientos” (de los Reyes, 2013).

De igual forma, los efectos en la salud de los cultivos genéticamente modificados y los plaguicidas son un tema a desarrollar en detenimiento. La investigación que dio el puntapié científico fue la realizada por el doctor e investigador del CONICET Andrés Carrasco, en la cual se alertó que el glifosato podía producir malformaciones en embriones de anfibios, semejantes a las reportadas en humanos gestados en zonas fumigadas. Tras esa primera investigación se siguieron muchísimas otras, la más reciente fue

realizada en 2019 por Rafael Lajmanovich, profesor de la Universidad Nacional del Litoral e investigador del Conicet. El estudio confirma que el glifosato junto con el arsénico (presente de forma natural en amplias regiones) producen alteración hormonal y daño genético, antesala posible de enfermedades como el cáncer.

El escenario actual es una amenaza para la salud de los ecosistemas y de las personas, y genera un llamado de atención que conduce indefectiblemente a la necesidad de cambio. Es necesario repensar nuestro sistema productivo, en vistas de las consecuencias tanto actuales como de mediano y largo plazo. La sociedad en su conjunto está estos temas en agenda y exigiendo mucho más tanto a los productores como a los legisladores y representantes del Estado. Es el momento de repensar nuestro modelo productivo y crear condiciones para mejorar las tasas de crecimiento de la productividad con una mirada integral y cuyo norte sea la sustentabilidad.

Bibliografía

Arganaraz, N., & Bulgarelli, V. (2014). *Informe Económico # 265*. Córdoba: Instituto Argentino de Análisis Fiscal.

Berrettoni, D., & Polonsky, M. (Diciembre de 2011). Evolución del comercio argentino en la última década: origen, destino y composición. *Revista del Centro de Economía Internacional* (19), 81-100.

Cardoso, F., & Faletto, E. (1967). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

de los Reyes, F. J. (2013). *INSTAURACIÓN DEL EXTRACTIVISMO EN LA PROVINCIA DE CORRIENTES. LA NUEVA PRODUCCIÓN ARROCERA Y SUS CONSECUENCIAS SOCIOAMBIENTALES*. Buenos

Aires: X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

García Linera, A. (2012). *Geopolítica de la Amazonia. Poder hacendal-patrimonial y acumulación capitalista*. La Paz, Bolivia: Vicepresidencia del Estado Plurinacional.

Jenkis, R. O. (2011). El efecto China en los precios de los productos básicos y en el valor de las exportaciones. *Revista de la CEPAL (103)*, 77-93.

Kosacoff, B., & Campanario, S. (2007). La revalorización de las materias primas y sus efectos en América Latina. *Revista de la Coppal*, 10-23.

Svampa, M. (2013). Consenso de los commodities y lenguajes de valoración en América Latina. *Nueva Sociedad*, 30-46.

Walt, S. (1998). *One world, many theories*. Spring.

Waltz, K. (2012). Why should Iran get the bomb? *Foreign Affairs*.

Leff, E. (2001) *Justicia Ambiental: construcción y defensa de los nuevos derechos ambientales culturales y colectivos en América Latina*. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente - Oficina regional para América Latina y el Caribe.

Gudynas, E. (2003): *Ecología, economía y ética del desarrollo sostenible*. Quito, Ecuador: Ediciones ABYA-YALA.